

NUEVOS TEXTOS VANGUARDISTAS DE ELIODORO PUCHE

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA

La reciente publicación, por la editorial Visor y la Comunidad de Madrid, de la edición facsimilar de la revista *Ultra*, una de las más inconformistas de la vanguardia hispánica, ha puesto de manifiesto hasta qué punto el bohemio poeta lorquino Eliodoro Puche era uno de los artífices primeros del ultraísmo, versión española de los movimientos europeos de vanguardia más avanzados (1). *Ultra*, que había aparecido en Madrid entre 1921 y 1922, reúne todas las condiciones características de las revistas de los movimientos revolucionarios de los primeros años veinte. Fue efímera en su existencia (tan sólo veinticuatro números en poco más de un año) y agresiva en su diseño futurista. No tenía director porque su condición dadaísta así se lo impedía, pero en ella colaboraron, gobernados por Humberto Rivas Panedas, cuantos peregrinos poetas comulgaban con el movimiento ultraísta: Gerardo Diego, Adriano del Valle, Luciano de San Saor, Pedro Garfias y hasta los más jóvenes: Luis Buñuel, Rosa Chacel, etc.

Eliodoro Puche, mayor en edad que muchos de ellos, se apuntó pronto al carro de los innovadores y escribió poemas con imágenes incoherentes y construcciones caligramáticas. Fue inspirado innovador, lleno de imaginación y de gusto por lo ignoto, por lo sorprendente. Madera de poeta no le faltaba. Ya había publicado, entre 1917 y 1919, tres libros de poemas modernistas, o por mejor decirlo, simbolistas de la más pura escuela de su amado Charles Baudelaire, de su admirado Paul Verlaine. Sus "nocturnos", sus ambientes galantes, sus descripciones

(1) *Ultra*, edición de José Antonio Sarmiento y José María Barrera, Visor, Madrid, 1993.



femeninas, habían trascendido de la literatura a la leyenda, y su dudosa reputación como ciudadano ordenado, acrecentada por sus andanzas en la bohemia madrileña –nocturna y etílica–, habían alcanzado justa fama.

Cuando los jóvenes ultraístas, seducidos por las novedades que venían de Europa, de Suiza (dadá), de Italia (futurismo), se lanzan a romper las barreras de lo racional y lo coherente en busca del arte nuevo, Puche avanza con ellos, y se convierte bien pronto en un aventajado ultraísta. Ahora, al publicar la inencontrable revista *Ultra*, gracias a que se ha podido reproducir la colección particular de Gerardo Diego, descubrimos a un Eliodoro Puche militante y entusiasta, respetado por los responsables de la revista, que situaban sus poemas y sus magníficas traducciones de los franceses, en lugar preferente, decidido propulsor de un movimiento revolucionario, el ultraísmo que se extinguió muy pronto, bien es cierto. Pero entre los españoles ya estaba sembrada la semilla de la subversión artística, del inconformismo y de la revolución literaria. El camino para que triunfara el creacionismo y, sobre todo, el gran surrealismo literario español, ya estaba allanado. El controvertido Eliodoro Puche, en su modestia, en su disparatada personalidad, allí estaba en primera fila, como uno más, como el más agresivo y avanzado vanguardista.

Como ya sabemos, por mi estudio de 1980 (2), al que remitimos, Eliodoro Puche participó en las otras revistas más famosas de la vanguardia. En *Los Quijotes*, en *Grecia*, en *Cosmópolis* y en *Cervantes*, entre otras. Y, al mismo tiempo que las citadas revistas, Puche evolucionó desde un postsimbolismo modernista, neobarroco y recargado, hacia el arte de vanguardia y, en concreto, hacia el ultraísmo. Produjo algunos poemas encuadrables en este movimiento y, muy pronto, como ocurrió con los restantes poetas de este movimiento, reconvirtió algunas de estas poesías y las hizo simbolistas. El resto las olvidó y no las reunió en su siguiente libro, como había hecho con las de 1917 y 1918, que había incluido en *Corazón de la noche* y *Motivos líricos*. Todo ello está explicado en mi libro de 1980, y a él me remito. Pero ahora, al aparecer la revista *Ultra*, que, como hemos dicho, era inencontrable, y yo no pude consultar en los años en que escribí el libro de 1980, aparecen cosas muy interesantes y curiosas, que sin duda han de llamar la atención del lector que conozca un poco la vanguardia.

A continuación, vamos a reproducir todos los poemas que publicó Puche en *Ultra*, y, tras ellos, vamos a llevar a cabo algunas anotaciones que me parecen de interés. Dejamos sin reproducción ni comentario una traducción de Baudelaire, que Puche publica en el número 8, de 20 de abril de 1921, y que ocupa toda una página, lo que pone de relieve el respeto que tenían los gestores de *Ultra* hacia

(2) Francisco Javier Díez de Revenga: *Eliodoro Puche, historia y crítica de un poeta*, Acade Alfonso X el Sabio, Murcia, 1980.



Puche. Se titula "Carlos Baudelaire (Con motivo de su aniversario). El viaje".

Comenzamos por el titulado "Mundo de cristal", publicado en el número 4, el 1 de marzo de 1921:

Escucho el eco de mi voz devuelto por los cuatro horizontes del silencio.

En el fanal maravilloso, alguien pinta la emoción de un hermoso día.

Mi sueño, demasiado real, había hecho de una flor una mujer, sólo para mis labios puros. También había poblado las soledades con una utopía candorosa, pretérita y extática.

Sin embargo, trepidan engranajes, suenan clarines, ayes y lágrimas, de pronto.

Pájaros de acero, brotan de los mares, cantan cerniéndose en la atmósfera y llevan el sol enredado en sus alas.

Se trata de un poema en prosa, o en versículos extensos, que podemos considerar medianamente ultraísta o de transición. Todavía se advierten restos muy notables de la etapa anterior, aunque aparecen ya gestos nuevos, de origen futurista ("engranajes", "pájaros de acero") junto a atrevidas imágenes irracionales, netamente ultraístas, y relacionables con la greguería de Ramón Gómez de la Serna ("llevan el sol enredado en sus alas"). Como vemos, todos estos elementos vanguardistas lo que vienen a hacer es interrumpir el mundo de ensueño de la primera parte, en el que residían elementos idealistas: el horizonte, la mujer, la flor, "un sueño demasiado real".

El segundo poema aparece con el epígrafe de "Poemas en prosa" y se titula del mismo modo "Mundos de cristal", como si perteneciese a una serie de poemas de este tipo, que Puche debería de tener coleccionados o coleccionables. Se publica en el número 5, de 17 de marzo de 1921.

Alguien laminó el mar y es un enorme reverbero.

En el crisol del oriente se funde un nuevo día.

Mi corazón tan verde en otras estaciones, este verano maduró como un fruto del trópico.

—Mírame como el sol... Dime tus palabras más rojas.

Era otro estío.

Entre hoy y ayer hay un desierto...

Blanco donde va la flecha de mi memoria... Venero de mis aguas nuevas.

¿Quedó tu ánfora colmada de mí?...

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



*¡Dime hoy cuánto callaste entonces!
 ¿Nuestro espejo perdió su fondo y no quiere copiarnos ya?...
 Sin embargo mis ojos aún contemplan la hermosura...
 ...Y los tuyos ¿verdad? en donde flota tu corazón de luz.*

El título de “Mundos de cristal” lo había utilizado Puche para reunir tres poemas que publica el año anterior en la revista *Cervantes*, en el número de octubre de 1920 (Recuérdese que *Cervantes* no numeraba sus entregas de revistas). En mi libro de 1980 doy cuenta de ello y a él me permito una vez más referirme. Sobre alguno de estos “Mundos de cristal”, es decir, sobre alguno de estos poemas, hemos de volver. Respecto a la evolución de Puche, hemos de considerar este poema nuevamente de transición, con motivos simbolistas e imágenes ultraístas conjuntadas en un mismo contexto.

En el número 7, de 10 de abril de 1921, figura una nueva entrega de la serie “Mundos de cristal”.

*De las cenizas del sol irradia una noche de plomo.
 —Es mucha primavera para nuestra carne cansada.
 —Mi cabeza en la nube descansarí... ¡Ay!... Me aburro.
 —Tú tienes siempre razón.
 La selva de la ciudad cristaliza en la sombra.
 Los mares cuelgan del vacío y extrañas estelas cruzan el
 cobrilleo casi imperceptible. Al horizonte un faro... Y una voz:
 —¡¡Cuidado, celestes marineros!!*

.....
*Unos brazos se desprenden al ritmo de un bostezo... Un grito,
 después.*

*—Ya te dije que no abrieras los ojos, morena roja. Tu hermana,
 la luna, se maquilla ante el espejo como una jovencuela que
 soñara en el novio.*

—Es cursi romanticismo... a sus años... Me aburro.

—Tú siempre tienes razón.

Nuevamente, un poema en prosa, impregnado de gestos ultraístas, nos muestra al Eliodoro Puche de vanguardia cercano, como siempre, a la greguería ramoniana, y con un sentido del humor emparentado con algunas de las actitudes de los movimientos avanzados. Aun así, todavía no consigue despegarse de sus modos fantástico-idealistas, próximos a las evocaciones de bohemia. La referencia final al romanticismo, cursi, no deja de ser igualmente significativa y combina perfectamente con los balbuceos ultraístas del comienzo del poema (“La selva de



ciudad cristaliza en la sombra”) y de sus “versos” interiores: la luna maquillándose como una jovencita no deja de tener gracia.

En el número 9, de 30 de abril de 1921, publicaron a Puche un poema interesante, titulado “Primavera”:

*Los frutos del sol
esta primavera
no maduraron.*

*Tu hermosura aleja
los horizontes, de mi deseo.*

*Aquella barca que no naufragó
está perdida.
No hay que hablar de amor
¡ya!*

*Los espejos sin luna
no sabrían copiar nuestro abrazo.
¡Eres demasiado bella!*

Nuevamente, Puche se nos refleja como un poeta de transición, y otra vez combina hallazgos ligeramente irracionales con la elucubración idealista, entre romántica y simbolista, de acuerdo con lo que es normal en él en este momento.

Los ultraístas hacían cosas muy raras, y los lectores de sus revistas habrán visto singularidades llamativas. Una revista no suele publicar un original de un autor nada más que una sola vez. Pues bien, los gestores de *Ultra* contravinieron esta norma no escrita, porque un poema en prosa de Eliodoro Puche, incluido en el número 10, de 10 de mayo de 1921, titulado “Recuerdo”, y cuyo texto reproducimos a continuación, fue vuelto a publicar, algo más tarde, en una versión corregida, y ahora observaremos con qué intención. La primera versión decía:

*La tarde fatigada se recuesta en su sombra, y el sol –sauce del
horizonte– llueve su deseo flácido y serpentino, lapis-lázuli
empurpurado.*

En mi memoria, una mujer hermosa se apaga.

*En la ruta que desenrollan mis pasos, me sigue siempre el hijo
de un amor que no llegó a juntar las bocas.*

La segunda versión, aparecida en el número 15, de 30 de junio de 1921, recupera el título común de “Mundos de cristal”, que sustituye a “Recuerdo” y se formaliza como un nuevo texto:

“Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor”



*La tarde fatigada se recuesta en su sombra, y el sol –sauce del horizonte– llueve su deseo flácido y serpentino.
Lapislázuli empurpurado.
En el recuerdo, una mujer desnuda se apaga.
Mi ruta se aleja hasta lo imposible.
Me sigue siempre el hijo de aquel amor que no pudo juntar sus labios.*

Si disparatado era el poema en su versión primera no lo es menos en la segunda. Mantiene desde luego los hallazgos imaginísticos, pero corrige errores sustanciales que aparecían en la primera versión. Lo del cambio del título, sin duda es para restar romanticismo y anécdota al poema que en su segunda versión queda más aséptico, dentro de lo que cabe.

Y ahora, otra sorpresa por el estilo de la anterior. Los cuatro poemas que nos quedan para comentar, publicados en *Ultra*, no era inéditos, ya que fueron publicados anteriormente en la revista *Cervantes*, sin apenas variaciones, como vamos a ver. Pero son los cuatro poemas más ultraístas que escribió Puche, y sin duda uno de ellos una de las muestras más interesantes de la poesía de vanguardia en España, por lo que ha merecido ser recogido en las antologías de vanguardia (3).

Los comentamos, uno a uno, tal como hemos hecho anteriormente. “Silencio”, dedicado a José Bances, aparece publicado en el número 11, de 20 de mayo de 1921, con este texto:

*El camino nublado
asciende hasta la cima
del Sol.*

*Mis pasos
y el aroma de mis primaveras muertas*

(3) Recogidos “Silencio” y “Noche” en Francisco Javier Díez de Revenga, *Poesía española vanguardia* (. “Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor”



*EL RELOJ**(Fuga de las horas que caen)*

(
c
o
m
o

l
a

p
l
o
m
a
d
a
)

TIENE EL DEDO EN LA BOCA

La versión aparecida en *Cervantes*, bajo el título conjunto de “Mundos de cristal”, y junto a “Noche” y “Epitalamio”, se publica en el número de octubre de 1920, con un texto algo diferente, en su disposición tipográfica:

*El camino nublado
 asciende hasta la cima
 del Sol.*

*Mis pasos
 y el aroma
 de mis primaveras muertas.*

*El reloj
 (fuga de las horas
 que caen)*



c
o
m
o
l
a
p
l
o
m
a
d
a

tiene el dedo en la boca.

Ya comentamos este poema en nuestro libro de 1980 en el que destacábamos como Puche se había servido de la disposición tipográfica para mostrar uno de los símiles que el poema contiene. La doble versión ha sido tenida en cuenta por Juan Manuel Bonet, quien, a la hora de valorar el poco interés tipográfico de la revista Cervantes, ya que se publicaba sin ninguna ilustración, trae a colación esta doble versión del poema de Puche, que considera “su texto más netamente vanguardista, lo cual tal vez explique que volviera a aparecer al año siguiente, en el número 11 de *Ultra*, con alguna variante tipográfica” (4).

He aquí el texto de “Epitalamio” que publica *Ultra* en el número 12, 30 de mayo de 1921:

*Puesto que puedes hablar
no me digas lo que piensas.
Tu corazón
envuelve
tu carne*

*Sobre tu cuerpo desnudo
mi voz cosecha palabras.
Te traigo de Oriente el Sol
para tu anillo de Bodas.*

*En el lecho que espera
una rosa se desangra.*

(4) Juan Manuel Bonet (ed.). *El ultraísmo y las artes plásticas*. IVAM Centre Julio Gó
Valencia. "Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



En la versión de *Cervantes*, octubre 1920, tan sólo tenía un blanco interversal más, de manera que el cuarteto del poema se divide en dos pareados. Fue comentado en mi libro de 1980, y considerado de transición, y el más débil del conjunto.

“Noche”, aparece en *Ultra*, en el número 13, 10 de junio de 1921:

*La ciudad
ha visto morir al pájaro
que la encendía
detrás de la sombra de su ala.*

*¡Qué bien vestida estás de negro
viuda de todas las tardes!*

*¡Qué bien hacen
en tu cabeza azul
los diamantes!*

*¡Qué bien hacen
los bomberos,
Sol,
en apagarte!*

El texto de *Cervantes* (octubre 1920) es el mismo, con ligeras variantes tipográficas. Blanco entre los versos seis y siete y la palabra *Sol* centrada al verso. “Noche”, como escribíamos en 1980, recupera uno de los temas predilectos de Puche, el “nocturno”, aunque es evidente que la imaginería de este poema es muy distinta a la de sus representaciones modernistas de este género, donde llegó a alcanzar personalidad notable. El poema es netamente ultraísta y sus imágenes y relaciones de imagen término real bastante conseguidas.

Por último, “Alba”, que se publicó en primera versión en *Cervantes* en julio de 1920, y en segunda, en *Ultra*, número 14, 20 de junio de 1921:

*Corren mis manos
tras la estatua viva... eterna*

*Con sus cabellos
encenderá la selva*

*Cada hoja ardiente
vibra como una estrella*

Bajo sus pies nacen las rosas



*En el incensario de Oriente
hay matinales humaredas*

*Se pierde entre las sombras
y hacia el alba se aleja*

*El cielo se ha rasgado...
Es el sol su cabeza*

La versión de *Cervantes* muestra el mismo texto, aunque no tiene los puntos suspensivos en ninguno de los dos casos en que aparecen en la versión de *Ultra*, que es la reproducida por nosotros. Son sustituidos por un punto. Se trata, es evidente, de un poema más temprano que los anteriores, y, desde luego, de un poema de transición, como dijimos en el estudio de 1980. Lo más interesante es que éste es el poema más vanguardista de los tres que se publicaron juntos en aquel número de *Cervantes*, de julio de 1920. Mientras los dos primeros, "Estación muerta" y "Mi pipa quema ensueños" son típicamente modernistas o simbolistas, "Alba" refleja un primer irracionalismo muy notable, pero, en todo caso, podemos considerarlo como un poema de transición.

Son nuevos datos, y nuevos textos, para el estudio de la obra de este poeta tan singular que fue Eliodoro Puche, cuya obra y todo cuanto rodea su peregrina figura no deja de sorprendernos.

